

V. MODESTO VILLAVICENCIO

**EL PROBLEMA
DE LA EDUCACION**

en la provincia de Jauja

CONFERENCIA SUSTENTADA BAJO LOS AUSPICIOS DEL
"CENTRO APATINO DE AUXILIOS MÚTUOS"



EDITORIAL MINERVA

LIMA

MCMXXV

Pasa em
e profeta dnt
am Placido Simons
con todo respeito

J. M. Villanueva

Po. 33691

V. MODESTO VILLAVICENCIO

EL PROBLEMA
DE LA EDUCACION
en la provincia de Jauja

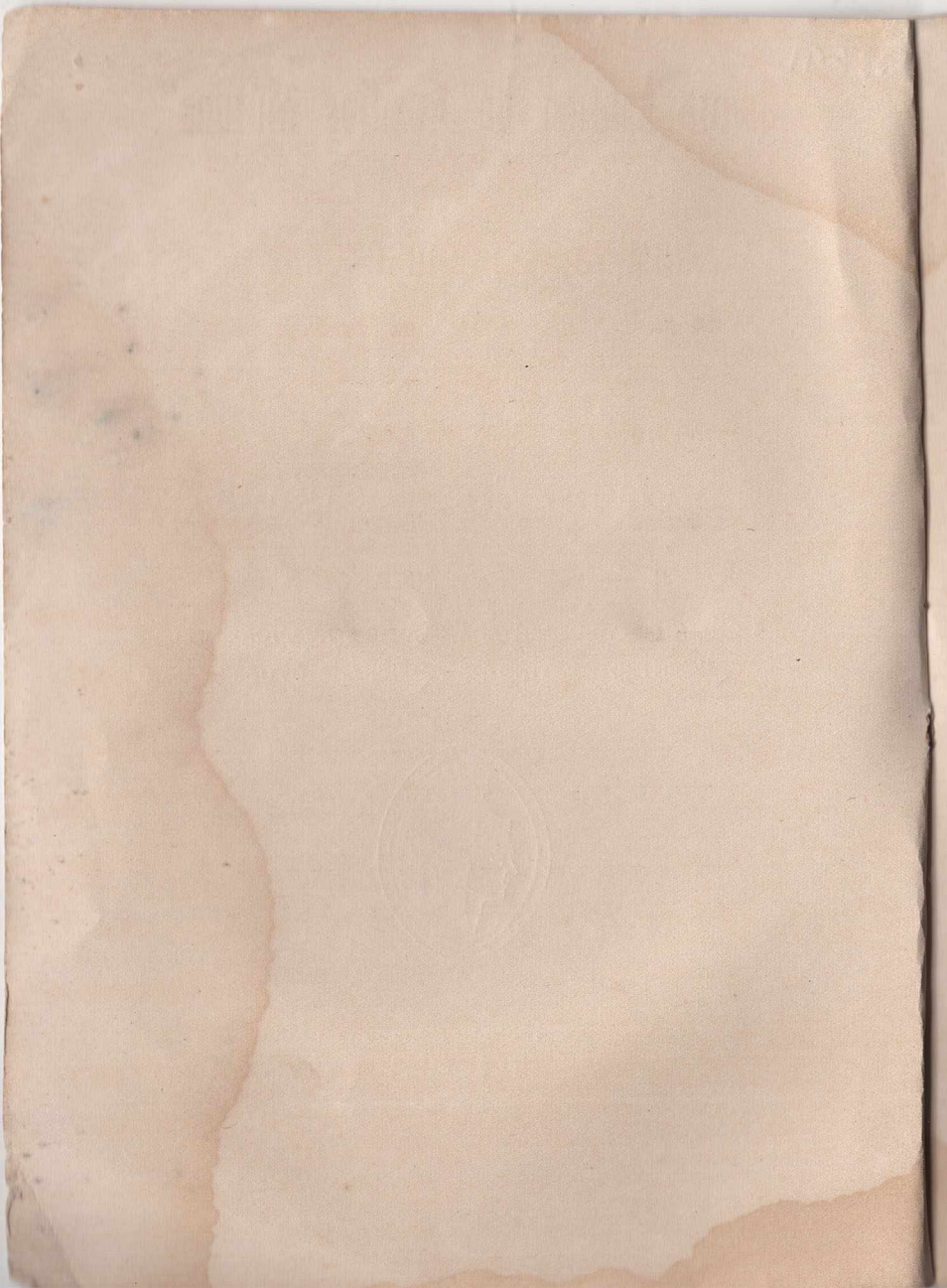
CONFERENCIA SUSTENTADA BAJO LOS AUSPICIOS DEL
"CENTRO APATINO DE AUXILIOS MÚTUOS"



EDITORIAL MINERVA

LIMA

MCMXXV



"Centro Apatino de Auxilios Mútuos"

RECONOCIDO OFICIALMENTE POR EL SUPREMO
GOBIERNO

NOMINA DEL DIRECTORIO

PARA EL PERIODO SOCIAL DE 1925 A 1926



Presidente Honorario	Sr.	Gral. AUGUSTO BEDOYA H. Senador por Junín
Socio Honorario	"	Dr. ERNESTO ESPEJO PALMA
Id.	Id.	" G. NICANOR PONCE
Presidente Activo	"	P. ANDRADE MERCADO
Vice-Presidente	"	JULIO ARRIETA
Fiscal	"	SATURNINO FLORES
Tesorero	"	MANUEL HINOSTROZA
Secretario	"	TORIBIO RAMIREZ
Pro-Secretario	"	HECTOR MARQUEZ
Bibliotecario	"	MAMERTO OTIVO

Vocales: Srs. ASENCIO CAMACACHI, RODRIGO FLORES,
RICARDO BENZA, FORTUNATO NAVARRO

El 7 de octubre del presente año, el "Centro Apatino de Auxilios Mutuos", auspiciado por su Presidente señor Pablo Andrade, celebró el V aniversario de su fundación. Con ese motivo se organizó una velada, que fué muy concurrida, asistiendo la totalidad de sus miembros.

El número principal de su programa fué encomendado al prestigioso intelectual señor V. Modesto Villavicencio—nuestro provinciano—quien en forma brillante, disertó sobre la educación popular en Jauja.

Hacemos nuestros los elevados conceptos emitidos en dicha conferencia; y, al difundir en esta forma, la versión taquigráfica de ella, creemos hacer justicia a su autor, como homenaje a nuestra Provincia, donde deben ponerse en práctica, doctrinas tan hermosas.

Lima 26 de octubre de 1925.

LA COMISION.



Señoras:

Señores:

En nombre del espíritu generoso i heroico de Juan Pizarro, descubridor del valle de Jauja, saludo a los hombres que se preocupan por el ennoblecimiento cultural de los demás. Mi saludo se dirige, principalmente, a esta institución apatina que ha querido honrar a Jauja, favoreciéndome para que os hable desde esta tribuna.

Me parece ver el significado de un alma nueva, en la designación que habeis hecho. Un hombre de la presente generación va opinar i sugerir sobre puntos que antes se creían exclusivos de los llamados "hombres de peso". Hacéis muy bien en llamar a los jóvenes a vuestro seno. Hace tiempo que veníamos sufriendo el prejuicio de la edad madura. Ser viejo, para nuestros cazurros abogados o pa-

ra nuestros prominentes gamonales, equivalía a "capaz". Un absurdo o una ruidosa estupidez, proclamada por nuestros "hombres serios", había que reputarlos principios científicos o filosóficos incommovibles. De este modo, los jóvenes tenían que resignarse a rumiar las tonterías que habían dicho los viejos. Revelarse era correr el riesgo de la censura, de beatas distinguidas o los anatemas de tal o cual patriarca. (En mi tierra, el que tiene canas se cree con derecho al título de patriarca.) Me cabe el honor de haber luchado contra aquellos prejuicios. Naturalmente, mis irreverencias, durante mucho tiempo, les quitó el sueño a mis comprovincianos. Recuerdo que, como las matonadas no me amedrentaban, los señores "serios" i las "matronas" organizaron una manifestación o procesión, mejor dicho, presidida por varias imágenes de santos. Centenares de gentes desfilaron por mi casa, para echarme su maldición. Yo era un incrédulo, por consiguiente había que repudiarme públicamente. Entonces, a ellos el número les daba la razón. Ha transcurrido el tiempo y i ahora puedo decir que tengo discípulos hasta entre los viejos que combatían mis ideas.

Amigos míos: la vejez cuando no se realizan en virtudes excelsas, humo de paja.

Procurad ser siempre jóvenes para que vuestros ideales no se petrifiquen. De Anatole France es aquel pensamiento, estampado en "El Jardín de Epicuro": "Los ancianos tienen excesivo apego a sus ideas, i esta es la causa de que los habitantes de la isla Figdji maten a sus abuelos. Asi facilitan la evolución, mientras nosotros la retrasamos con vanas consagraciones académicas".

Para los jóvenes ha escrito don Miguel Unamuno el tremendo concejo de rescatar el sepulcro de Don Quijote, que está guardado por bachilleres sofistas i viejos prudentes.

Discrepancias sobre el espíritu de la educación

¿Cuál debe ser el alma de un plan de educación? A esta pregunta responden varias tesis, con puntos de vista antagónicos.

Un amigo mío, José Carlos Mariátegui, cuyo pensamiento tiende a remover las instituciones que ya no responden a nuestro tiempo, sostiene que precisa desterrar la vieja cultura, tanto de la escuela como de la universidad. La educación de alma liberal i democrática, debe ser sustituida por la colectivista, antibeligerante i antiburguesa. Mariátegui se

suma a la literatura de post guerra. Hay que derrotar, piensa, las fortalezas donde se atrincherara el espíritu clásico.

Para Bertrand Russell, la educación responde a propósitos políticos. Cada bando político, cada facción social, se disputa el alma del niño para sacar provecho de ella. El interés radica en prepararla para el futuro, de modo que no discrepe de un programa, de una norma defendida por tal o cual bando político.

Antonio Caso defiende al individuo i proclama la realización de todas sus posibilidades internas. Nadie tiene derecho de apropiarse del alma ajena, para pilotearla convenientemente. Su individualismo defiende "el cultivo de individualidades irreducibles, de hombres que tengan el alma puesta en su "almario". Pasar por un mismo rasero a todas las almas, es "una estúpida aspiración colectivista". ("Discursos a la Nación Mexicana").

Yo pregunto: la educación que propugna la justicia, el bienestar de todos los hombres i la felicidad ¿será estúpida?

Pero dejemos a un lado las discrepancias de estas tesis para enfocar el problema circunscrito a la realidad de mi provincia.

Pienso que el problema educacional de Jauja, hay que ir a buscarlo en el campo, dentro de la gran masa indígena. La cuestión, planteada en estos términos, se reduce a la lucha contra el analfabetismo. Naturalmente ésta tiene que abarcar a los 22 distritos que componen la provincia.

Yo no necesito remarcar la importancia de la campaña contra los analfabetos. Debemos comenzar por allí, para procurar la capacitación del indígena. La masa campesina es la que puebla nuestra provincia; por lo mismo, es la que permanece constantemente en ella. Los blancos y mestizos sabéis cómo son lanzados hacia otros puntos de la República o al extranjero. Este fenómeno se debe a la pobreza de nuestro medio. Son tan rudimentarias la ganadería, industrias y agricultura, que casi se utilizan solo por la masa campesina. Así, las fuerzas mejor organizadas, los mas inteligentes, salen de su pueblo en busca de horizontes nuevos. Esta emigración produce el fenómeno de la ausencia de los mejores. Allá quedan los que se resignan a llevar una vida anémica y mediocre; queda también, es claro, la gran masa campesina. Entonces los indígenas permanecen sin cooperación inteligente. Viven una existencia

tradicional i desprovista de toda técnica moderna, aún para mejorar su habitual ocupación: la agricultura i ganadería.

Conviene quitar esa fisonomía de sanatorio que hoy día tiene nuestra provincia. Nuestras miradas deben dirigirse hacia el nativo, hacia el campesino, para hacerlo más inteligente, más productor i menos huraño. De ese modo, nuestras tierras producirán más i mejor. Favoreceremos así a las gentes pobres, atacadas de tuberculosis que van en busca de nuestro clima, pero que tropiezan con la pobreza del medio.

La obra

El gran pecado de nosotros, como del Perú entero, ha sido un exceso de retórica. Todo lo reducimos a declamación i palabras. En mi provincia, como en muchas del Perú, se pregunta si un hombre habla bien, para reputarlo inteligente, cuando no genio. Este fanatismo por la palabra nos ha conducido siempre al fracaso i a la pereza. Sería interesante que los retóricos no olvidaran, aquel verso de Hesiodo, citado por Jenofonte: "No es la acción, es la inactividad lo que nos cubre de vergüenza". Corremos el riesgo, pues,

de convertir en pura retórica nuestros propósitos si es que no trazamos un plan de acción, para llevarlo a la práctica, inmediatamente.

Afirmo, con todo optimismo, que los maestros de mi provincia son los elegidos para actuar un verdadero programa de desasnamiento. Yo los creo inteligentes i abnegados. Su indiferencia o su egoísmo sería una traición a su época. El entusiasmo de este siglo, por la cultura, por el ennoblecimiento del alma humana, es un fenómeno histórico que responde a necesidades profundamente reclamadas por el espíritu. La herencia del viejo maestro, de birrete i nariz roja, hay que combatirla. La característica del maestro nuevo es el dinamismo, la alegría de vivir, el interés por el perfeccionamiento de los otros hombres. Su escuela ya no es una carcel, ni su misión una actitud puramente burocrática. Cito el ejemplo hermoso de los maestros desinteresados de México, Costa Rica, Rusia, Bolivia etc. que sienten en su vocación, el alma excelsa de su patria. Desde esta tribuna, yo les digo a los maestros de mi provincia que rescaten el prestigio de la misión de formar hombres. El magisterio no debe ser una forma cómoda de engordar. Hay que ir ha-

cia el llano, hacia los ignorantes i, como Jesús, escuchar el latido de su corazón. Toda acción justa es fuente de virtud eterna.

Hay en la obra de Lucrecio un personaje cauto i prudente que subido en su atalaya, mira cómo en el llano los hombres van i vienen, piensan i discuten. El no se interesa por sus venturas ni dolores. Es la negación del futuro. ¡No lo imitéis, maestros!

La organización

Para llevar a cabo nuestra obra, necesitamos que los maestros formen una especie de sindicato. Existe en Jauja el "Instituto de Maestros" que se reúne anualmente para sesionar en forma de asamblea. Pero estas reuniones tienen el inconveniente de no abordar sino problemas relacionados con las actividades escolares de los propios maestros. Disuelta la asamblea, cada preceptor vuelve a su distrito. Desde entonces rompe todo vínculo con los demás; no se interesa por el movimiento educativo de su propio país; se resigna a llevar una existencia sin inquietudes superiores. Hasta ahora no existe entre ellos espíritu de solidaridad, ni mutuo estímulo, ni intercambio de ideas.

Considero que es indispensable la agremiación de los maestros, de modo que ninguno pueda eximirse de formar parte de aquel sindicato o instituto. Este gran organismo puede crear su poder ejecutivo de manera que funcione permanentemente, en la capital de la provincia. Esta cabeza movería, desde Jauja, toda la maquinaria de maestros destacados a los distritos; controlaría la eficacia de la campaña contra el analfabetismo i podría comprobar el esfuerzo i abnegación de cada maestro.

Algún escéptico tal vez se haga esta pregunta: ¿con qué maestros hemos de realizar la campaña sobre la que diserta el conferencista?

Estoy en aptitud de asegurar que, en la actualidad Jauja, después de Arequipa, es la provincia que cuenta con más escuelas i maestros que ninguna otra. Hay 102 escuelas, de las cuales 19 son centros escolares. Los maestros de ambos sexos pasan de 200. Durante el presente año se han matriculado en la provincia 7588 alumnos i en el mes de agosto, la asistencia media ha sido 5015 alumnos.

Justo es decir que este progreso notable, en la instrucción, se debe al interés del diputado, don Jesús M. Salazar i de los esfuerzos de Dn. Leopoldo García, quienes se preocupan

con atención que les enaltece, de nuestras escuelas i colegios.

El plan de combate

Los esfuerzos de los maestros no deben dispersarse. La actuación particular sería dañina para el conjunto. Conviene entonces trazar un programa. Yo opinaría por la formación de lo que en México se llamó el "ejército infantil". El experimento no es desdeñable. En el país hermano los niños desempeñaron un papel hermoso frente a la tarea de reducir el porcentaje de analfabetos. Cincuenta mil niños prestaron su cooperación al Estado, a cambio de menciones honrosas.

La imitación de este ejemplo no indica servilismo. ¡Ojalá todas las acciones grandes i nobles se imitaran! En México mismo, no penseis que todo fué creación original. La política educacional del Presidente Obregón se inspiró, en muchos puntos, en la obra de Lunatcharski.

¿Cómo debe funcionar este ejército infantil? En México sus actividades estuvieron canalizadas por las "bases" que formuló la Secretaría de Educación Pública. Los niños del

4o, 5o, i 6o año de primaria, emprendieron la campaña de desanalfabetización.

Nosotros tenemos la ventaja de poseer alumnos y maestros en todos i cada uno de los 22 distritos de la provincia. Bien. Cada escuela podría formar grupos de 3 niños, entre los más adelantados. El maestro predicaría entre sus niños escolares el mérito de enseñar a los demás. Los grupos de niños, por obligación, buscarían a los analfabetos entre sus tíos, padres i parientes. La duración del aprendizaje se fijaría en reglamentos que, para el caso, dictaría el sindicato de maestros. Mensualmente el maestro comunicaría al Poder Ejecutivo de Jauja, los resultados de la campaña. Naturalmente, sería una obligación de los que estamos en Lima, el obsequio de premios y juguetes a los niños que más se hubieran distinguido en su labor. Yo estoy seguro que obtendríamos donaciones del propio Ministro de Instrucción. Nadie puede mirar con frialdad los desvelos de los niños que tratan de formar con pedazos de su alma una patria grande i noble.

Pero no son los niños, únicamente, los llamados a enseñar a los analfabetos. La tarea debe caer en manos de los maestros adultos también. No me refiero a los maestros

fiscales. Me explicaré. Todos aquellos que pudieran prestarnos su cooperación pueden servir de maestros honorarios. En México la obra de éstos fué realmente admirable. Se hacían inscribir en la Secretaría de Educación Pública i luego en los últimos rincones de la República prestaban sus servicios heroicamente. Con un poco de tiza, con una pizarra i unos cuantos silabarios, fabricados por ellos mismos, enseñaban a leer i a escribir a sus alumnos analfabetos. Se dió el caso que aun los mismos patronos sirvieran de maestros a sus criados i peones. Demás está decir que de esta labor no se excluirían las mujeres. Hoy que tanto se habla de feminismo, sería conveniente que ellas nos prestaran su cooperación. Las señoras i señoritas pueden desempeñar un papel magnífico, desde que siempre tienen el corazón dispuesto a acatar las acciones más noble i hermosas.

Los 200 maestros que hay en Jauja, pueden imponerse el sacrificio de utilizar las horas de descanso, los días feriados i aun las noches. Estoy seguro que con la ayuda de las personas prominentes del lugar facilitarían su labor, grandemente.

Un curso de conferencias me parece indispensable. Es una labor que no ofrece ma-

yores sacrificios. ¿Cómo podría llevarse a cabo?

Cada maestro, en su respectivo distrito, podría dar una conferencia, quincenalmente. Nuestros campesinos son gente sugestionable. Creo que ofreciéndoles una distracción, un juego, acudirían a un determinado lugar para escuchar las pláticas del maestro. No son urgentes los salones cómodos, ni siquiera los asientos de madera. Basta con las pampas, las orillas de los ríos, la vera de los barbechos. La Naturaleza es el mejor libro que precisa mostrarla desnuda a los ojos de los oyentes. Yo no enumeraré todo lo que puede ser materia de las conferencias del maestro. Me parecen interesantes i necesarios, tópicos de antialcoholismo, higiene, aritmética, gramática castellana. El maestro no debe olvidar que el idioma es un vínculo poderoso para unir las almas. No llegaremos a formar nunca nuestro verdadero espíritu nacional, si es que no comenzamos a entendernos en español.

La enseñanza rural

Pero nos encontramos con que casi toda nuestra población es campesina. Por con-

siguiente, el problema de la educación popular en Jauja, antes que nada, es rural.

Esto que podríamos creer inherente tan solo a Jauja, indudablemente, es común a todo el país. De allí la creación de las escuelas rurales. Entiendo que el actual Ministro de Instrucción piensa establecerlas en todo el Perú. Pero entretanto así suceda, debemos aprestarnos para desarrollar, en nuestra provincia, la enseñanza rural.

¿En qué consiste?

La escuela rural tiene por objeto capacitar al campecino, infundiéndole conocimientos científicos, a fin de poder aprovechar sus actividades eficazmente. Un curso de ciencia rural es importantísimo. Sabemos que la vida del campo debe su atraso a la manera como el campesino entiende los problemas de su existencia. La rutina lo ha formado indolente para poder ensayar nada nuevo ni en agricultura, ni en ganadería, ni en construcciones rurales. Entónces, pues, nuestro trabajo debe consistir en hacer del campesino un buen explotador de los recursos naturales de su región. Lo mismo puede decirse de la industria. Nuestro indio tiene prejuicios que lo atan fuertemente a la tradición i no lo hacen progresar. Por ejemplo, los campesinos

de mi provincia creen que el terreno, donde siembran debe descansar durante un período de tiempo, para volver a sembrar en él. Me acuerdo también que hasta hace poco se mostraban rehacios a los materiales de zapatería que no fueran producidos en la misma provincia. Estos hábitos son perjudiciales para ellos, ya que deben ser productores inteligentes. Un maestro que estudie un poco de agronomía i nociones de regadío, construcciones rurales etc. está en aptitud de emprender la campaña con éxito.

Para efectuar la lucha contra el analfabetismo e iniciar la enseñanza rural se necesitan útiles. No sé por el momento cuales ni cuantos. Pero yo aseguro que, por intermedio de don Leopoldo García, el Ministro de Instrucción los proporcionaría.

Las bibliotecas

Ningún esfuerzo de cultura es fructuoso sin bibliotecas. Hay que formar bibliotecas, aunque sean humildes, en cada escuela o en cada municipio. La biblioteca es el mejor maestro ha dicho William James. En México la biblioteca ha ido a lomo de mula ha-

cia los parajes más solitarios, llevando al indio el milagro de la civilización.

Yo entiendo que, en esta Capital, fácilmente podríamos adquirir libros para donarlos a nuestra provincia. Nadie se excusaría de dar un libro para la sagrada obra de infundir una segunda alma a nuestros ignorantes campesinos.

Desde acá les digo a los maestros que es ilusorio establecer pequeñas bibliotecas en sus distritos si es que no se han de leer. Los libros no se han hecho para servir de adornos. La biblioteca es esencialmente dinamismo. Si el campesino huye de ella hay que tocar sus puertas para enseñarle las excelencias, las virtudes de la cultura. La misión del maestro consiste en hacer de cada indio huaraño, un lector asiduo.

No quiero seguir ocupando vuestra atención por más tiempo.

Señores, miembros de esta institución: no espereis recompensa por vuestra obra. El deber no se cotiza. Trabajad desinteresadamente. Haced obra buena, justa y heroica.

No seais como los ríos subterráneos de que habla González Prada, que corren hacia el mar sin haber fecundado una sola semilla i sin haber apagado una sola sed.

He terminado.



LA 596 V66

m10

12-9-16

